

# EL MARXISMO INDEPENDIENTE DE C.L.R. JAMES<sup>1</sup>

## Auto-movilización de las masas, Capitalismo de Estado y autodeterminación de las luchas de la población negra

Daniel Montañez Pico<sup>2</sup>

### Resumen

Este texto analiza las ideas marxistas independientes desarrolladas por el trinitense C.L.R. James en su etapa estadounidense (1938-1953), especialmente como parte de su participación y liderazgo junto a Raya Dunayevskaya del grupo activista e intelectual conocido como tendencia Johnson-Forest. El autor desarrolla estudios filosóficos sobre la lógica hegeliana para dar profundidad metódica a sus críticas del marxismo dogmático, donde incluye un pionero análisis crítico de los “capitalismos de Estado” y de las condiciones sociales de grupos superexplotados de su tiempo, como es el caso de la población negra en los Estados Unidos.

### Introducción

La inmersión de C.L.R. James en el marxismo comenzó a principios de los años 30 en su primera estancia en Inglaterra en el marco de la militancia en organizaciones trotskistas, por lo que su mirada estuvo desde el principio atravesada por la crítica a las prácticas autoritarias y a la acumulación excesiva de poder en la figura del líder<sup>3</sup>. Por ello es muy común encontrar al autor etiquetado en términos generales como trotskista, pero él siempre prefirió la categoría de “marxista independiente”<sup>4</sup>. En este sentido, el que sería su compañero de militancia intelectual en los años 50, Cornelius Castoriadis, señala que en aquel momento ser tildado de trotskista era para muchos un sinónimo de quiebre con el

---

<sup>1</sup> Una primera versión previa y resumida de este texto fue publicada como “El marxismo independiente de C.L.R. James”, *Revista Nómadas*, Bogotá, n° 48, 2018, pp. 151-165. Aquí compartimos una versión ampliada y revisada, publicada recientemente como epígrafe dentro del libro *Marxismo negro: pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*, México: Akal, 2020, pp. 165-183.

<sup>2</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Actualmente realiza una investigación posdoctoral sobre la teoría de la dependencia del Caribe anglófono en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es autor de *Marxismo negro: pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*, México: Akal, 2020.

<sup>3</sup> Hall, Stuart. “C.L.R. James, a Portrait”, Buhle, Pahl & Henry, Paget (Eds.) *C.L.R. James's Caribbean*, Duke University Press, 1992, p. 6.

<sup>4</sup> Ali, Tariq. “A Conversation with C.L.R. James”, *Socialist Challenge*, 3 July 1980, p. 8.

estalinismo, sin implicar estar de acuerdo con todas las ideas de Trotsky<sup>5</sup>. Este fue el caso de James, quien desde su encuentro con Trotsky en 1939 en México muestra sus diferencias con varias de sus posturas y su método de investigación teórico-político. Además, James abandonó completamente los círculos trotskistas en 1951, por lo que, en caso de considerarle trotskista, sólo se debería circunscribir esa adscripción al periodo 1934-1951.

Su primera obra sobre marxismo fue *World Revolution, 1916-1936* (1937), un análisis del auge y caída de la III Internacional y las diferencias entre Stalin y Trotsky que terminaba en una proclama por la IV Internacional. Pero sería en la posterior etapa estadounidense donde profundizaría en sus elementos teóricos y filosóficos. Para dar claridad a su producción teórica sobre el tema estructuraremos la exposición de su postura en tres principales vertientes: la primera, el desarrollo de un sesudo estudio sobre epistemología y dialéctica hegeliana que le serviría para proponer una “nueva noción” sobre la “esencia” del proletariado de su tiempo y unos “nuevos universales” para orientar las luchas obreras contemporáneas; la segunda, la pionera propuesta de la noción de “capitalismo de Estado” como resultado del análisis económico de la URSS y de las tendencias contemporáneas del sistema capitalista mundial; y la tercera, los análisis que desplegó derivados de pensar en términos marxistas las posibilidades de liberación de la población negra en Estados Unidos.

#### *La auto-movilización de las masas*

Al llegar a Estados Unidos, James se vinculó al Partido de los Trabajadores y tomó el pseudónimo de J.R. Johnson. En 1945 fundó en su seno junto a Raya Dunayevskaya, intelectual de origen ruso que utilizaba el pseudónimo de Freddie Forest, la que sería conocida como tendencia Johnson-Forest, uniéndoseles pronto otra intelectual de ascendencia asiática, Ria Stone, que escribía bajo el pseudónimo de Grace Lee. En 1951 la tendencia decidió organizarse como un grupo independiente, momento en que crecieron las diferencias teóricas y estratégicas entre James y Dunayevskaya, dividiéndose el grupo finalmente en 1955.

---

<sup>5</sup> Castoriadis, Cornelius. “C.L.R. James and the Fate of Marxism” Cudjoe S. R. & Cain W. E. (Eds.) *C.L.R. James. His Intellectual Legacies*, University of Massachusetts Press, 1995, p. 277.

Entre otras cuestiones esta tendencia se dedicó al estudio de la dimensión filosófica del marxismo para revitalizar el análisis de los problemas de la sociedad contemporánea de Estados Unidos y el mundo. Como parte de este trabajo colectivo impulsaron la traducción por primera vez al inglés de los manuscritos económico-filosóficos de Marx y los cuadernos filosóficos de Lenin, donde el revolucionario ruso concluía que el estudio de la obra de Hegel era fundamental para el entendimiento de la propuesta de Marx. El aporte de James a este esfuerzo colectivo tomaría cuerpo, sobre todo, en la escritura de un comentario sobre una de las obras más complejas de Hegel, la *Ciencia de la lógica* (1816), en el que revisaba su propuesta dialéctica y la ponía en diálogo con los acontecimientos políticos de su tiempo. Este comentario tomaría forma de panfleto interno en 1948 y sería publicado en 1980 para el público en general bajo el título *Notes on dialectics. Hegel, Marx, Lenin*.

Esta obra despliega una estrategia narrativa que combina un espíritu pedagógico cargado de humor con incisivas críticas analíticas sobre las perspectivas políticas más en boga. En el texto hay tres líneas claras que se desarrollan de forma paralela: 1. El análisis doctrinal de la lógica de Hegel; 2. Una crítica teórica y política implacable al trotskismo como forma errónea de uso de la dialéctica; y 3. La aplicación de la lógica de Hegel al análisis de los movimientos sociales contemporáneos para formular unos “nuevos universales” de su tiempo basados en el principio de la auto-movilización de las masas.

Sobre la primera línea destaca la influencia de los *Cuadernos filosóficos* (1914-1916) de Lenin, a cuyo texto en inglés accedió gracias a la primera traducción desde el ruso realizada por Raya Dunayevskaya. Siguiendo la obra de Lenin incide en desentrañar lo que llama “saltos” dentro de la lógica, sobre todo de aquel que implica pasar de “percibir” y “entender” un acontecimiento a “razonarlo” dialécticamente, momento en el cual se “desvelan las cosas en sí mismas” y se puede “imaginar el futuro”<sup>6</sup>. Apoyándose en Hegel afirma que las categorías tienen que adecuarse a los cambios dados en la sociedad con el paso del tiempo, incardinando en la experiencia concreta el fundamento de la teoría. Para ello pone como ejemplo de buenos aplicadores de la lógica hegeliana a Marx y a Lenin,

---

<sup>6</sup> James, C.L.R. *Notes on dialectics. Hegel, Marx, Lenin*, Lawrence Hill & Co, Connecticut, 1980 [1948], pp. 11/18.

quienes, además de desentrañar la “esencia” de los problemas de su tiempo, supieron transformar sus posturas e ideas conforme se transformaba su sociedad<sup>7</sup>. La clave de ser buenos pensadores marxistas radicaba en situar en la experiencia concreta – reactualizándolo- el “absoluto” o “universal” fundamental del marxismo: el socialismo. Este ejercicio lo realizarían Marx, Engels y Lenin al poner énfasis en la comuna y los soviets respectivamente, tomándolos como la base material, económica y política del socialismo:

Marx y Engels habían dicho “la Comuna, esa es la dictadura del proletariado”. Ahora Lenin dijo “los soviets, esa es la dictadura del proletariado”. Piensa en ese libro [El Estado y la revolución]. En la mente de Lenin ya no existe una distinción fundamental entre política y economía. La política es economía concentrada pero economía burguesa concentrada. No hace distinción entre los trabajadores armados que administran el Estado y los trabajadores armados que administran la economía<sup>8</sup>

La segunda línea estaría marcada por la crítica a Trotsky y al trotskismo, incidiendo en su mal uso de la dialéctica que aplicaba sin adecuaciones a los nuevos tiempos las antiguas reflexiones y categorías de Lenin:

La Cuarta Internacional oficial no tiene concepto alguno de socialismo. Todo lo que Trotsky puede decir sobre Rusia después de veinticinco años es: revisar el plan, restablecer los soviets. Él no ha aprendido nada. El mismo contenido antiguo, sin vida, sin espíritu, sin color [...] [Trotsky] enseñó que la propiedad nacionalizada era la única base para el desarrollo del socialismo, es decir, de la humanidad libre. Falso: una transferencia a lo universal de las determinaciones fijas, finitas, limitadas y particulares de 1917. La verdad es lo opuesto; Sólo la humanidad libre, el socialismo, puede desarrollar la propiedad nacionalizada<sup>9</sup>

Por último, la tercera línea trata de realizar un ejercicio dialéctico adecuado a coyunturas específicas de 1948 desde el estudio de los movimientos proletarios de su tiempo. Este esfuerzo, que es a la vez una crítica a la postura del partido-vanguardia del trotskismo y una

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 55/100/114.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 140, traducción propia.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 128-129/155, traducción propia.

reactualización de la apuesta de Lenin por los soviets, plantea que está surgiendo una nueva noción de partido fundada desde las organizaciones obreras mismas que atiende a las diferentes dimensiones de la vida, económicas y políticas, de forma inseparable. Esta “nueva noción” o “nuevos universales” de 1948 reactualizan desde la experiencia concreta de la auto-movilización de las masas el socialismo, universal fundamental del marxismo, demoliendo la diferenciación entre Estado, partido y proletariado, fundando una organización revolucionaria que es todo ello a un mismo tiempo:

La abolición del Capital y la abolición de la distinción entre el proletariado como objeto y el proletariado como conciencia serán uno y el mismo proceso. Esa es nuestra nueva noción y es con esos ojos que examinamos lo que actualmente es el proletariado [...] El partido, tal como lo conocemos, debe desaparecer. Desaparecerá. Está desapareciendo. Desaparecerá como desaparecerá el Estado. Toda la población trabajadora se convierte en el Estado. Esa es la desaparición del Estado [...] Esta es nuestra pregunta universal del partido. Lenin solo lo planteó por implicación. Repito. Si todos los cocineros aprendieran a gobernar, si todos los trabajadores de un hombre administrasen la economía del Estado, el partido no podría estar en oposición al proletariado [...] Estamos más allá de *El Estado y la Revolución*. Puedo resumir dónde estamos en la frase: El Partido y la Revolución. Ese es nuestro salto. Ese es nuestro nuevo Universal: la abolición de la distinción entre partido y masa<sup>10</sup>

Al tratarse de un panfleto interno esta obra fue poco difundida y comentada públicamente en su tiempo. Conservamos fundamentalmente las críticas que le hicieron Raya Dunayevskaya y Grace Lee en intercambios epistolares realizados entre 1949 y 1953, momento en el que James es deportado. El análisis de esta correspondencia evidencia sus puntos débiles y desvela las raíces de las desavenencias que terminarían por quebrar la tendencia en 1955. Posteriormente en un comentario de 1972, Dunayevskaya repasa de modo más frío las potencias y debilidades del texto. La autora admite que en su momento el libro, el cual ella misma mecanografió, le pareció bueno, concediéndole acertados análisis políticos sobre Lenin y críticas compartidas en torno a Trotsky. Sin embargo, critica varios aspectos de la obra, como la presentación poco sistemática de la lógica de Hegel o el pensamiento filosófico de Lenin y de los contenidos del libro en general, los cuales

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pp. 61-62/176/180.

presentan serias contradicciones<sup>11</sup>. Además, considera que James nunca termina de conseguir el principal objetivo planteado, el cual era profundizar en el análisis de la dialéctica entre organización y espontaneidad de los movimientos de su tiempo y plantear desde ahí una propuesta de “nuevo universal” u horizonte político<sup>12</sup>. Este comentario es realizado en el marco de una crítica más amplia a James, quien había reeditado y publicado a finales de los años 60 en Inglaterra materiales de la tendencia Johnson-Forest bajo su nombre, mostrando a ella y su compañera Grace Lee como meras “ayudantes” y “seguidoras” de sus ideas<sup>13</sup>.

Es importante señalar que el principio de auto-movilización de las masas en el que se fundamentó *Notes on dialectics* era un pilar de la tendencia Johnson-Forest que ya había sido planteado en varios escritos anteriores a esta obra y que no debe confundirse con el anarquismo, ya que no se estaba poniendo en tela juicio la necesidad de jerarquías o del Estado, sino que era más bien una apuesta por la gestión y organización colectiva de las instituciones revolucionarias sin la mediación de especialistas o vanguardias. En 1947 James y Dunayevskaya publicaron *The Invading Socialist Society*, uno de los principales documentos del grupo. El texto, además de desentrañar las diferentes posturas dentro de la IV Internacional y analizar movimientos proletarios en distintos países, esboza una apuesta por poner el destino de la producción, la economía, la política y, en definitiva, la revolución, en manos de los propios trabajadores, criticando las apuestas por la conformación de partidos vanguardistas y la nacionalización y estatalización de la economía. El título del libro, extraído de una expresión de Engels, enfatiza la idea de que en el seno de una sociedad vieja se encuentra la nueva en ciernes a través de prácticas sociales y modos de vida cotidianos del proletariado que los intelectuales marxistas deberían tomar más en cuenta, sirviéndoles como base para teorizar sobre el socialismo y no al contrario. Para la tendencia era fundamental partir de estas experiencias concretas de organización espontánea de los obreros en vez de idearles horizontes y recetas que éstos deberían seguir, tal y como hacían la mayoría de teóricos marxistas y especialmente los

---

<sup>11</sup> Dunayevskaya, Raya. “The Johnson-Forest Tendency, or theory of State-Capitalism, 1941-1951; its Vissicitudes and Ramifications”, *News and Letters*, July of 1972, p. 15.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 17. Para una revisión más profunda de la polémica entre James y Dunayevskaya véase: Gogol, Eugene. *Raya Dunayevskaya. Filósofa del humanismo marxista*, Pablo Dávalos, México, 2006, pp. 79-94.

trotskistas. *The Invading Socialist Society* registra diversos movimientos proletarios de su tiempo y apuesta por potenciarlos en vez de dirigirlos hacia horizontes preconfigurados basados en experiencias exitosas del pasado y no en experiencias reales del presente:

La lucha por el socialismo es la lucha por la democracia proletaria. La democracia proletaria no es la corona del socialismo. Es su base. La democracia proletaria no es el resultado del socialismo. El socialismo es el resultado de la democracia proletaria. En la medida en que el proletario se moviliza a sí mismo y a las grandes masas populares, la revolución socialista avanza [...]. La auto-movilización de las masas es el rasgo social y político dominante de nuestra era [...] Las consignas del control obrero de los trabajadores sobre la producción, la nacionalización, ya no se puede usar excepto cuando Lenin los usa en la relación más estrecha con el eslogan de un gobierno de trabajadores y agricultores<sup>14</sup>

La idea de auto-movilización de las masas sería un pilar que acompañaría a James toda su vida y también una tónica dentro del grupo *Facing Reality*, el cual formó junto a Grace Lee y Cornelius Castoriadis después de su deportación de Estados Unidos y la ruptura con Dunayevskaya. Su principal publicación, *Facing Reality* (1958), funcionaría casi como una reactualización de los postulados de *The Invading Socialist Society* aplicados a problemas sociales de la nueva década. De esta época además destaca la publicación de su pequeña obra *Every Cook Can Govern* (1956), donde desarrolla un estudio de la democracia ateniense antigua para demostrar que históricamente ya se habían dado ejemplos de sociedades humanas autogobernadas desde las clases populares. El título de la obra provenía de una conocida frase de Lenin que decía “todo cocinero tiene que aprender cómo gobernar el Estado”. Pese a reconocer que la democracia ateniense no era un ejemplo perfecto, debido en gran medida a la existencia de esclavos y la servidumbre patriarcal de las mujeres<sup>15</sup>, consideraba que su recuerdo podía instaurar una inspiración para las luchas obreras de su tiempo:

Esta es la mayor lección de la democracia ateniense para nosotros hoy. Fueron días en que todos los ciudadanos podían gobernar por igual con cualquier otro ciudadano, cuando en

---

<sup>14</sup> James, C.L.R. & Dunayevskaya, Raya. “The Invading Socialist Society”, *A New Notion.*, Ignatiev, Noel (Ed.), PM Press, Oakland, 2010 [1947], pp. 38/54/118.

<sup>15</sup> James, C.L.R. “Every Cook can Govern”, *A New Notion*, Ignatiev, Noel (Ed.), PM Press, Oakland, 2010 [1956], p. 141.

otras palabras, la igualdad se llevaba al extremo, cuando la ciudad produjo el cuerpo de genios más variado, completo y brillante que el mundo haya conocido [...] Hay espacio para las diferencias de opinión y la democracia griega siempre ha tenido y todavía tiene muchos enemigos. Pero la posición que adoptamos aquí se basa no sólo en las autoridades más sólidas, sino en algo mucho más importante, nuestra propia creencia en el poder creativo de la libertad y la capacidad del hombre común para gobernar.<sup>16</sup>

### *La teoría del capitalismo de Estado*

Los aportes más conocidos de la tendencia Johnson-Forest fueron sin lugar a dudas aquellos dedicados al análisis de lo que denominaron “capitalismo de Estado”. De hecho, fue en el seno de esta tendencia donde aparece y se debate por primera vez la idea en los años 40, la cual viajaría posteriormente a través de la amistad con Cornelius Castoriadis para ser discutida en los círculos intelectuales críticos de Europa. Sin embargo, este es un dato poco conocido hasta nuestros días, atribuyéndose generalmente la fundación de la idea al pensador marxista francés Charles Bettelheim décadas más tarde. El surgimiento de la teoría del capitalismo de Estado en la tendencia Johnson-Forest se explica fundamentalmente por la trayectoria vital de sus miembros, quienes, como C.L.R. James, eran muy cercanos a los movimientos panafricanistas y antiimperialistas. Desde los años 30 en estos movimientos había surgido un clima general de indignación ante el giro político del Comintern, desde donde se planteaba enfocarse en la lucha contra el surgimiento fascismo, dejando de lado la agenda antiimperialista. Este cambio de estrategia fue muy criticado desde la militancia panafricanista, ya que se planteaba que la lucha contra el fascismo justificaba alianzas con potencias capitalistas imperialistas como Estados Unidos, Francia o Inglaterra. Desde la experiencia histórico-social de los pueblos negros esta nueva posición era inadmisibles. Los gobiernos fascistas de Alemania, Italia o Japón no tenían una expansión colonial relevante, mientras que el nuevo eje aliado incluía países que ejercían una amplia dominación y explotación colonial sobre la mayoría de la población negra del mundo. Fue así como comenzaron las críticas que señalaban la íntima relación entre imperialismo y fascismo. Desde la experiencia de los pueblos negros lo que se convenía en denominar fascismo era una cuestión que se vivía cotidianamente en los territorios coloniales desde hacía siglos. El gobierno de Hitler sólo había aplicado métodos

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 144/148.



ampliamente implementados en las colonias de las naciones europeas en el seno de la propia Europa. El hecho de que el mundo se estremeciera tanto ante estos hechos radicaba en que se estaban aplicando estrategias de dominación y exterminio propias de los territorios colonizados sobre pueblos occidentales que gozaban del privilegio racial. Esas mismas estrategias las potencias imperialistas las aplicaban desde hacía décadas sobre los pueblos negros y otros pueblos colonizados y el mundo nunca llegó a estremecerse de tal modo, dado que no gozaban del privilegio racial. De hecho, como señalaron entre otros George Padmore y Aimé Césaire, líderes fascistas como Adolf Hitler reconocían sin ambages la influencia de las políticas de las potencias imperialistas en su pensamiento y acción<sup>17</sup>. Por lo tanto, imperialismo y fascismo no eran más que dos caras de una misma moneda, por lo que privilegiar uno sobre otro, como se planteaba desde el Comintern, era una decisión egoísta radicada en los intereses geoestratégicos específicos de la URSS que dejaba desamparadas las luchas anticoloniales. Además, también abría la vía para el abandono de la agenda internacionalista y la apuesta por el socialismo en un solo país, que terminaba derivando en una gestión centralizada y burocratista de la economía sin transformar las raíces de las relaciones sociales capitalistas.

James y Dunayevskaya se conocieron a principios de los años 40 en los círculos intelectuales del Partido de los Trabajadores decidiendo trabajar juntos y formar la tendencia debido a que ambos habían desarrollado de forma paralela un análisis de la economía del estado soviético con una conclusión similar: se trataba de una sociedad capitalista gestionada de forma centralizada y burocratizada por el Estado. Las obras en las que recogieron estas reflexiones fueron fundamentalmente *The Invading Socialist Society* (1947) y *State Capitalism and World Revolution* (1950). La idea era en esencia algo que ya había sido anunciado por Engels y Lenin, planteando que en las etapas que llevarían a la sociedad comunista habría una, quizás la última del sistema capitalista, que se caracterizaría por la construcción de un capitalismo de Estado en el que un estado burocrático monopolizaría la propiedad, producción y distribución de mercancías. Esta idea fue trabajada en la época por varios autores, destacando el encuentro que tuvieron Raya

---

<sup>17</sup> Véase: Padmore, George, "British Imperialists Treat the Negro Masses Like Nazis Treat the Jews", *Labor Action*, Vol. 5, No. 42, 1941, p. 4; Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, México: UNAM, 1972 [1950].

Dunayevskaya y Cornelius Castoriadis en Francia en el verano de 1947 donde comprobaron que sus análisis sobre esta cuestión eran convergentes<sup>18</sup>.

La tendencia desarrolló esta discusión en el marco de un debate sobre la esencia del socialismo dentro del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos haciendo frente al análisis de la mayoría trotskista que planteaban que un Estado era socialista cuando conseguía nacionalizar la propiedad<sup>19</sup>. La Johnson-Forest consideraba por el contrario que la nacionalización de la propiedad no podía ser por sí sólo un criterio para definir a un Estado como socialista, dado que podía existir propiedad nacionalizada dentro del sistema de producción capitalista. Para ellos lo más necesario para llamarlo socialista era que esa propiedad estuviera directamente gestionada por el proletariado. De esta forma las masas constituirían de manera fundamental el Estado y entonces, y sólo entonces, podría utilizarse el adjetivo socialista u obrero para un Estado.

Aún en divergencia, ambas tendencias estaban de acuerdo en considerar que la Rusia estalinista era un capitalismo de Estado, aunque por diferentes razones. Los trotskistas, con Michel Pablo a la cabeza y siguiendo las últimas tesis legadas por Trotsky en su obra *La revolución permanente* (1931), planteaban que Rusia era un estado socialista porque había nacionalizado la propiedad, pero que había degenerado en un capitalismo de Estado porque no habían internacionalizado la lucha socialista al seguir las tesis de Stalin sobre el socialismo en un solo país. Concluían que, al no ampliar el campo económico socialista en el mundo, el estado socialista ruso se encerraba sobre sí mismo y terminaba constituyendo una suerte de gran empresa nacional dentro del sistema capitalista global. Por su parte, la tendencia Johnson-Forest era más fiel a lo planteado en este tema por Engels y Lenin y sostenían que en Rusia nunca había existido el socialismo, sino que con la Revolución de Octubre se había pasado de una sociedad feudal a un capitalismo de Estado, saltándose la fase del capitalismo de libre mercado<sup>20</sup>. La tendencia sentenciaba que el Estado ruso no

---

<sup>18</sup> Dunayevskaya, Raya. "Letter 1. Raya Dunayevskaya to C.L.R. James", Cudjoe S. R. & Cain W. E. (Eds.) *C.L.R. James. His Intellectual Legacies*, University of Massachusetts Press, 1995, p. 299.

<sup>19</sup> James, C.L.R. & Dunayevskaya, Raya. "The Invading Socialist Society", *A New Notion.*, Ignatiev, Noel (Ed.), PM Press, Oakland, 2010 [1947], p. 26.

<sup>20</sup> James, C.L.R.; Dunayevskaya, Raya; Lee, Grace. *State Capitalism and World Revolution*, Kerr Publishing, Chicago, 1986 [1950], p. 18 y ss.

podía calificarse como socialista como hacían los trotskistas debido a que la idea de socialismo propuesta por Lenin estaba basada en la dictadura del proletariado y allí el proletariado no tenía poder alguno, sino que en Rusia acontecía más bien una dictadura de la burocracia del proletariado que había usurpado al proletariado el poder del Estado. En definitiva, ambas posiciones terminaban señalando un mismo origen del problema de la aniquilación del socialismo en Rusia, el autoritarismo de Stalin, pero para los trotskistas era porque había impuesto una política no internacionalista y para la Johnson-Forest porque no había permitido al proletariado tomar realmente el poder.

Pese a sus diferencias, las dos posturas señalaban un mismo enemigo y un mismo problema, enfrentándose en el análisis de sus orígenes y posibles soluciones. Los trotskistas consideraban que el capitalismo de Estado era una fase burocrática y autoritaria del estado socialista, una etapa dentro de la transición hacia el comunismo que duraría cientos de años. Para ellos el horizonte político a seguir en ese momento histórico consistía en acelerar esta fase expandiendo la revolución en más países, esperando que una vez que se pudiera construir un sistema económico socialista a nivel mundial el poder del Estado se pudiera ir transfiriendo poco a poco a las bases proletarias, consiguiendo así el anhelado comunismo. A este proceso lo llamaban, siguiendo la propuesta de Trotsky, “revolución permanente”, el cual sería inherentemente mundial y en cada país estaría dirigido por un grupo de vanguardia revolucionaria que sabría adaptar la teoría a las diferentes coyunturas sociales. Por el contrario, la Johnson-Forest planteaba que esta etapa burocratista del capitalismo de Estado no tenía por qué durar cientos de años y que podía ser superada rápidamente por nuevos movimientos revolucionarios de masas que ya estaban en cierto modo presentes en varios países del mundo<sup>21</sup>. Tenían la misma mirada mundial del problema que los trotskistas, la revolución sería mundial o no sería, pero creían en la potencia de la automovilización de las masas y no consideraban necesario que el proceso tuviera que estar liderado por grupos vanguardistas que acapararan el poder durante tantos siglos. El proletariado era capaz de desarrollar sus propias instituciones construidas desde la organización de la espontaneidad revolucionaria que desplegaban en la vida cotidiana,

---

<sup>21</sup> *Íbid.*, p. 24.

conformando ellos mismos el estado socialista sin necesidad de ninguna mediación vanguardista que les tutelara.

En este punto la tendencia veía importante renovar y democratizar la idea de partido, dándole un sentido no vanguardista que pusiera el énfasis en la potencia de la automovilización de las masas. Esta nueva idea de partido trataba de superar dialécticamente a la leninista en un “salto” que James denominaba el paso del “Estado y la revolución” al “partido y la revolución”, demostrando que era el momento histórico no sólo de tomar el Estado sino de construir un partido que lo liderara que fuera socialista, emergido desde las organizaciones proletarias mismas<sup>22</sup>. Esta era la idea de partido que el grupo trataba de introducir en la IV Internacional donde predominaba el modelo de partido-vanguardia de inspiración trotskista que pretendía imponer el modelo leninista en un momento histórico diferente, haciendo un erróneo uso del análisis dialéctico. Esta postura, por otro lado, no les acercaba al anarquismo, el cual también criticaban por su falta de perspectiva organizativa y su carácter de clase pequeñoburgués, pero sí a organizaciones anarcosindicalistas como las que se dieron en la España de los años 30 o la Hungría de los 50.

Por último, es interesante apreciar, como ha señalado Noel Ignatiev, que la cuestión más novedosa que la tendencia aportó a la discusión sobre el capitalismo de Estado fue que no aplicaron su reflexión sólo a los estados socialistas. Para ellos el capitalismo de Estado era una tendencia histórica también presente en los países donde los partidos comunistas no habían tomado el Estado, como era el caso de Estados Unidos<sup>23</sup>. En estos países los partidos comunistas estaban practicando el burocratismo y el autoritarismo de corte estalinista en su organización interna y eran el germen de un capitalismo de Estado. En este sentido la tendencia criticó que los trotskistas denominaran a los partidos comunistas “herramientas del Kremlin”. Para ellos esta apreciación era errónea porque estos partidos no eran meros seguidores o marionetas de Stalin, sino el resultado de una fase histórica del movimiento proletario cuyas luchas estaban forzando al sistema capitalista mundial hacia

---

<sup>22</sup> James, C.L.R. *Notes on dialectics. Hegel, Marx, Lenin*, Lawrence Hill & Co, Connecticut, 1980 [1948], p. 180.

<sup>23</sup> Ignatiev, Noel. “The World View of C.L.R. James”, *A New Notion*, Ignatiev, Noel (Ed.), PM Press, Oakland, 2010 [1956], p. 9.

una nueva organización basada en el centralismo estatal burocrático autoritario, un capitalismo de Estado donde seguirían siendo explotados, pero en mejores condiciones<sup>24</sup>.

### *La autodeterminación de las luchas de la población negra*

Pese a haber pasado a la historia por teorizar el capitalismo de Estado, la tendencia Johnson-Forest se dedicaba sobre todo a pensar e impulsar los movimientos revolucionarios de su tiempo, especialmente de los Estados Unidos<sup>25</sup>. La potencia de los movimientos que allí acontecían en esa época se expresaba sobre todo en las organizaciones obreras y las luchas por los derechos sociales de las mujeres y la población negra. En el marco de la tendencia James escribió artículos e ideas para todos estos movimientos, destacando su trabajo sobre las posibilidades de emancipación de la población negra, pero también le dedicó varios trabajos a la temática de las mujeres, lo cual no era algo habitual en un hombre intelectual en su tiempo<sup>26</sup>.

El llamado “problema negro” o “cuestión negra” era algo que James conocía bien desde su etapa trinitense, estando implicado en diferentes luchas antirracistas y anticoloniales de todo el mundo. De hecho, el motivo de su llegada a Estados Unidos en 1938 había sido para trabajar como asesor de temáticas raciales en el Partido Socialista de los Trabajadores<sup>27</sup>. Como muchos militantes negros de su tiempo era consciente de que la situación de los obreros negros era la de mayor nivel de explotación en todo el mundo. Por esta razón, a la vez de luchar por el socialismo, era pertinente una lucha paralela de reivindicación de los derechos sociales que equiparara las condiciones del proletariado negro a las del proletariado blanco, luchando contra el racismo interno de las organizaciones obreras que obstaculizaba la unión de la lucha proletaria. El caso concreto de Estados Unidos en esta temática preocupaba a James especialmente porque su desarrollo como nación avanzada estaba basado en una explotación y maltrato de la población negra sin parangón en todo el

---

<sup>24</sup> Robinson, Cedric. “C.L.R. James and the World System”, Cudjoe S. R. & Cain W. E. (Eds.) *C.L.R. James. His Intellectual Legacies*, University of Massachusetts Press, 1995, p. 249.

<sup>25</sup> Lee, Grace. “C.L.R. James: Organizing in the USA”, *C.L.R. James. His Intellectual Legacies*, Cudjoe S. R. & Cain W. E. (Eds.), University of Massachusetts Press, 1995, pp. 165-166.

<sup>26</sup> Para profundizar en la reflexión de James sobre la opresión hacia las mujeres véase: Rosengarte, Frank. “Women Liberation”, *Urban Revolutionary. C.L.R. James and the Struggle for New Society*, University of Mississippi Press, 2008, pp. 85-97.

<sup>27</sup> Bogues, Anthony. *Caliban's freedom. The Early Political Thought of C.L.R. James*, Pluto Press, London, 1997, p. 76.

mundo. Esta situación generaba la posibilidad de una potencia revolucionaria inédita en el seno del país que mantenía el liderazgo dentro del sistema capitalista, por lo que era verdaderamente interesante pensar cómo potenciar su movimiento.

Para ello se sumergió en la historia del problema, estudiando la obra del pensador afroamericano W.E.B. Du Bois, *Black Reconstruction in America* (1935), donde se mostraban los orígenes del racismo contemporáneo en Estados Unidos desde la Guerra de Secesión Americana (1861-1865). La tesis principal de la obra exponía que en la conocida como etapa de “Reconstrucción” de la parte que perdió la guerra –el sur-, se había creado un sistema de racismo institucional heredero de la esclavitud que había dividido a la clase obrera en líneas raciales. Esta idea fascinó a James porque le recordó al ejercicio que él había realizado en su obra los *Jacobinos Negros* (1938) en relación a la Revolución de Santo Domingo y la Revolución francesa. Ambos eran trabajos que remediaban el racismo de los análisis sobre los grandes acontecimientos históricos, introduciendo la perspectiva de la población negra que había sido negada y expulsada de la historia. James meditó toda su vida sobre este racismo académico, histórico y teórico contra el que trataba de luchar en sus trabajos. Sin embargo, para él la solución no radicaba en la construcción de unos “estudios negros” que ahora sólo estudiaran la historia y la sociedad de los negros –como habían efectivamente hecho los blancos consigo mismos-, sino en compensar la situación y obtener una visión más completa de los acontecimientos y tendencias sociales. Este enfoque lo deja claro en un encuentro con estudiantes de los incipientes Black Studies de Estados Unidos a finales de los años 60:

Tenemos que volver a Du Bois de nuevo. Cuando doy clases de historia uso ciertos libros y siempre uso *Black Reconstruction* de Du Bois. No porque se trate de historia negra o porque sea un hombre negro, sino porque es uno de los mejores libros de historia escritos por nadie. Hasta el día de hoy no conozco ningún libro que trate la historia de la Guerra Civil de la manera en que lo hace el libro de Du Bois. Eso es Black Studies. De lo contrario, los Black Studies son un montón de tonterías. No creo que exista algo así como los Black Studies. Lo que hay son estudios en los que los negros y la historia negra, descuidados durante tanto tiempo, ahora pueden obtener algo de la atención que merecen [...] Yo no sé, como marxista, mucho sobre los Black Studies como tales. Solo conozco la lucha de las personas contra la tiranía y la opresión en un determinado entorno social y

político, y, en particular, durante los últimos doscientos años, me es imposible separar los Black Studies de los White Studies desde cualquier punto de vista teórico<sup>28</sup>

Son dos los documentos más importantes de James sobre la situación de explotación de la población negra en Estados Unidos: sus conversaciones con Trotsky en 1939 y su espléndido artículo *The Revolutionary Answer to the Negro Problem in the US* de 1948. Respecto al primero se trata de la transcripción de la conversaciones con Trotsky de la comitiva del Partido Socialista de los Trabajadores que lo visitó en abril de 1939 en Ciudad de México, donde se encontraba como exiliado político. Esta comitiva estaba liderada por James, quien sólo llevaba cinco meses en Estados Unidos. El documento se divide en dos partes, la primera dedicada a la cuestión negra en Estados Unidos y la segunda a la discusión de los problemas de la IV Internacional en la coyuntura mundial. La primera parte comienza con una discusión sobre la autodeterminación de los movimientos negros entre James, Trotsky y Charles Curtiss, quienes esgrimían tres posiciones diferentes sobre el debate. James apoyaba la acción política autónoma de los movimientos negros, pero no estaba de acuerdo con la reivindicación de autodeterminación territorial y la petición de un estado negro dentro de Estados Unidos, como estaban proponiendo los líderes negros del National Movement for the Establishment of the 49th State, porque consideraba que la mayoría de la población negra del país lo que quería era ser ciudadana americana de pleno derecho en cualquiera de los estados:

Nadie niega a los negros el derecho a la autodeterminación. Se trata de si debemos defenderlo. En África y en el Caribe abogamos por la autodeterminación porque la gran mayoría de la gente lo quiere. En África las grandes masas populares consideran la autodeterminación como una restauración de su independencia. En el Caribe, donde tenemos una población de origen similar a los negros en Estados Unidos, se ha desarrollado un sentimiento nacional, pero aquí los negros son mayoría [...] En Estados Unidos la situación es diferente. El negro es minoría y quiere desesperadamente ser un ciudadano estadounidense<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> James, C.L.R. “Black Studies and the Contemporary Student”, *At the Rendevouz of Victory*, Allison & Busby, London, 1984 [1969], pp. 186/201, traducción propia.

<sup>29</sup> James, C.L.R.; Trotsky, Leon; Curtiss, Charles. “Discussions with Trotsky” *At the Rendevouz of Victory*, Allison & Busby, London, 1984 [1969], p. 33, traducción propia.

Por el contrario Trotsky defendía el apoyo a la iniciativa de la autodeterminación territorial argumentando que podría significar un paso revolucionario hacia la construcción del socialismo<sup>30</sup> y Charles Curtiss se ciñó a esgrimir argumentos económicos marxistas ortodoxos que presentaban cualquier iniciativa de autodeterminación territorial como reaccionaria<sup>31</sup>. La postura de Trotsky obligó a James a reforzar su postura, para lo que esgrimió argumentos históricos, culturales y lingüísticos para demostrar que la mayoría de negros de Estados Unidos no demandaban un estado propio sino que se acabara el racismo en todo el país. Añadía que la postura de la autodeterminación era heredera del fracaso de la idea de Marcus Garvey de “regresar a África”, enmendando la situación con la construcción de un estado negro dentro de Estados Unidos. Estas ideas del nacionalismo negro, bajo el punto de vista de James, eran apoyadas por la población afroamericana por una cuestión sentimental más que por un apoyo real a los argumentos. Por ello consideraba que si los líderes marxistas ponían énfasis en subir la autoestima del papel en la historia de la cultura y la población negra conseguirían su apoyo y confianza<sup>32</sup>.

James defendió frente al apoyo de la autodeterminación de Trotsky un programa de acción política autónoma para el movimiento negro que pusiera énfasis en equiparar sus derechos a los de la población blanca a la par que luchar por reubicar la memoria de las luchas negras como parte de las luchas revolucionarias americanas. Su idea era que esta acción política autónoma pudiera poner a la población negra a la altura social de la población blanca, quebrando las diferencias entre el proletariado negro y el blanco para conseguir una acción conjunta efectiva y revolucionaria, sustentando el argumento en muchos ejemplos históricos de Estados Unidos y el mundo donde negros y blancos habían luchado juntos en la consecución de diversos hitos revolucionarios<sup>33</sup>.

El segundo documento, *The Revolutionary Answer to the Negro Problem in the US* (1948), es una fantástica síntesis sobre el significado de los movimientos negros y su potencia emancipadora. James se afianza en su postura sobre la importancia de este movimiento para

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 37.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 34.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 43.



el impulso de la revolución social en Estados Unidos y sobre la necesidad de su independencia política. En el texto despliega, siguiendo análisis de Lenin y Trotsky, la reflexión sobre los problemas del liderazgo revolucionario<sup>34</sup> y analiza cuestiones que hasta el momento eran muy poco tomadas en cuenta, como el papel de las mujeres negras dentro del movimiento<sup>35</sup>. El documento incide en mostrar la cercanía innata de los movimientos negros a los postulados de las luchas proletarias socialistas y las ideas marxistas y la persistencia del prejuicio racial dentro de las organizaciones proletarias que entorpece la transformación revolucionaria de la sociedad:

Decimos, primero, que la lucha del negro, la lucha del negro independiente, tiene una vitalidad y una validez propia; que tiene profundas raíces históricas en el pasado de América y en las luchas actuales; tiene una perspectiva política orgánica, a lo largo de la cual está viajando, en un grado u otro, y todo muestra que en la actualidad está viajando con gran velocidad y vigor. Decimos, en segundo lugar, que este movimiento negro independiente puede intervenir con una fuerza tremenda en la vida social y política general de la nación, a pesar del hecho de que se libra bajo la bandera de los derechos democráticos y no es necesariamente dirigido por el movimiento obrero organizado o el partido marxista. Y decimos, en tercer y último lugar, y esto es lo más importante, que el movimiento es capaz de ejercer una poderosa influencia sobre el proletariado revolucionario, que tiene una gran contribución que hacer al desarrollo del proletariado en los Estados Unidos y que es en sí mismo una parte constitutiva de la lucha por el socialismo<sup>36</sup>

Algunos autores como Anthony Bogues han interpretado que el acercamiento de James a la cuestión negra en Estados Unidos en estos años anticipó por décadas el lema de “Race is Class”. En el análisis de James se puede ver que escapa a la que para muchos es una falsa dicotomía teórica entre la raza y la clase poniendo el énfasis en que la autodeterminación y potencia revolucionaria del movimiento negro ataja y enfrenta ambas cuestiones a un mismo tiempo:

En el paradigma tradicional de la teoría política de la “izquierda” la relación entre raza y clase es vista como contraria y conflictiva. En el análisis de James, el problema no se trata

---

<sup>34</sup> James, C.L.R. “The Revolutionary Answer to the Negro Problem in the US”, *C.L.R. James on the ‘Negro Question’*, McLeeme, Scott (Ed.), 1996 [1948], p. 142, traducción propia.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 139.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 243.

de cuál es primario o secundario, sino de que las luchas de los negros ponen en peligro el Estado burgués y que lógica de esta dinámica es la lucha por el socialismo. En otras palabras, esta lucha es una de las fases dentro del proceso histórico. La raza y la clase no pueden separarse en realidades contrarias y conflictivas, ambas forman parte integrante de las experiencias de la población afroamericana<sup>37</sup>

Esta cercanía de James a los movimientos negros de Estados Unidos durante los años 40 y su pensamiento sobre la relación del racismo con la clase social provocó que en la última etapa de su vida fuera considerado una de las grandes influencias y antecedentes del Black Power, trabando amistad con una de sus más conocidas voces, Stokely Carmichael, quien también era de origen trinitense pero tempranamente emigrado a Estados Unidos. De esta relación queda como testimonio, entre otros documentos, la transcripción publicada a finales de los años 60 de una multitudinaria conferencia que James ofreció junto a Carmichael en Londres bajo el título de “*Black Power*”. En ella defiende que Carmichael era la figura viviente de un movimiento mucho más antiguo por la liberación de la población negra en todo el mundo, siendo heredero de figuras como W.E.B. Du Bois, Marcus Garvey, George Padmore, Frantz Fanon o Malcolm X. James realiza este aporte al movimiento del Black Power porque considera que aún está falto de referentes teóricos e históricos sobre su lucha<sup>38</sup>. Su contribución se explaya en ese sentido, aportando al movimiento elementos provenientes de su mirada marxista negra independiente que apostaba por construir un movimiento negro antirracista autónomo que luchara por la consecución de derechos sociales que les equipararan a la población blanca<sup>39</sup>. Por último, señala que esta lucha debería atender además la dimensión económica, construyendo una economía social, tal y como estaban haciendo los Panteras Negras de Oakland comandados por Huey P. Newton, que aboliera desde las bases cotidianas la propiedad privada. Este sería sin ninguna duda su gran aporte a la revolución socialista mundial y para construirlo no precisarían de la necesidad de liderazgos de grandes naciones como Rusia o China ni de vanguardias revolucionarias como decían los trotskistas<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Bogue, Anthony. *Caliban's freedom. The Early Political Thought of C.L.R. James*, Pluto Press, London, 1997, p. 95, traducción propia.

<sup>38</sup> James, C.L.R. “Black Power. It's Past, Today, and the Way Ahead”, *Two Shillings and Sixpence*, Pamphlet No. 2, 1968, p. 4.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 13.

## *Conclusiones*

C.L.R. James fue uno de los pensadores más importantes del Caribe en el siglo XX, ampliamente conocido por su obra *Jacobinos Negros* (1938), en donde realizó una revisión de la revolución haitiana que tomaba en cuenta el punto de vista de los esclavos. Allí presentó un trabajo pionero de “historia desde abajo” y del lugar de la cultura popular en las revoluciones sociales. Además, es considerado uno de los pioneros de los “marxismos negros”<sup>41</sup>, desde donde se reactualizaron los horizontes y análisis marxistas desde la experiencia histórico-social de la población negra en el capitalismo. En este texto hemos analizado su producción teórica durante la estancia en Estados Unidos (1938-1953), marcada por su liderazgo de la tendencia Johnson-Forest. En esta etapa, aunque menos conocida, James puso el énfasis en el estudio a profundidad de las bases filosóficas del marxismo para dotar de mayor solidez a sus críticas, apuestas y análisis sociales y políticos de su tiempo. También desarrolló aproximaciones marxistas originales a la teoría del capitalismo de Estado y a las condiciones de vida y las posibilidades emancipadoras de la población negra en Estados Unidos. Sobre el primer tema, el autor sostuvo la tesis de que la URSS se conformaba como un “capitalismo de Estado”, advirtiendo que esa podía ser una fase de desarrollo contemporánea del capitalismo a la que tendieran otros países. Sobre el segundo tema, defendió -contra la mayoría de los autores marxistas- una agenda política reivindicativa propia y autónoma para el proletariado negro de Estados Unidos, de acuerdo con las condiciones específicas de su explotación, atravesadas por un intenso racismo socio-estructural que el proletariado blanco no sufría. Además, James escribió sobre diversas causas como las luchas de las mujeres contra el patriarcado y las organizaciones juveniles, o las movilizaciones anticoloniales que recorrían el mundo en su época. En todas sus reivindicaciones aparecía la idea de auto-movilización de las masas como un elemento clave, presente en todas las revoluciones a lo largo de la historia. Frente a los marxismos dogmáticos defensores de fórmulas vanguardistas y estatistas, el marxismo independiente de James siempre apostó por la autoorganización proletaria y la profunda confianza en que, siguiendo a Lenin, “todo cocinero puede gobernar”.

---

<sup>41</sup> Robinson, Cedric. *Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1983, pp. 241-286

